



SENTIDO ESPIRITUAL DIVINO

Por Norma Novoa

“Dios es inteligible pero no visible, y se manifiesta en las cosas visibles, como el alma en el cuerpo. Como es imposible que el cuerpo subsista sin el alma, así también, todo lo que se ve y existe, no puede subsistir sin Dios. El hombre conoce por fe todas las realidades invisibles e inteligibles. La fe es el voluntario consentimiento del alma.”

Antonio el Grande

Varios autores filocálicos hablan de sentidos espirituales del alma. Según los escritos, existe en el alma un “sentido global de lo divino”, que se subdivide en cinco sentidos diferentes: oído para escuchar las voces angelicales, tacto para percibir las caricias de Dios, visión para contemplar las cosas sobrenaturales, gusto para saborear las delicias del cielo y olfato para sentir el perfume del Señor. Metafórica y poéticamente nos hablan del sentido espiritual divino, ese sentido que lleva

directamente al conocimiento de Dios Nuestro Señor. Los Padres establecen una neta distinción entre el conocimiento de los seres visibles, que adquirimos a partir de los sentidos básicos, y el conocimiento de los seres espirituales, es decir, la capacidad para ver las cosas del mundo sin ser cegado por las pasiones, entonces se abre la clarividencia, es decir, la visión de las criaturas espirituales, el conocimiento de las potestades celestes y de los misterios de Dios, el espíritu empieza a recibir la pureza y vuelve a su primer estado, es decir, al conocimiento natural que tenía antes de perderlo a causa de su apego a las pasiones. Esta clarividencia es natural pues viene de la pureza del espíritu, este es el sentido espiritual divino que consiente en la perfecta visión. Así encontramos:

En Macario:

“Existen otros oídos, otros ojos, otros lloros, como también existe otra reflexión y otra alma, que es el Espíritu divino, el mismo Espíritu celeste, que escucha y que llora, que ora, que conoce y que hace la voluntad de Dios... Tú mismo verás, por la percepción de los ojos del alma, a qué bienes y a qué misterios pueden las almas llegar a comulgar ya en esta vida... Son los ojos del espíritu los que abren la puerta del corazón. Y, una vez unido al corazón, el espíritu, sin error alguno, Ve a partir de la luz espiritual”

En Hesiquio:

“La práctica eficaz de la tranquilidad del corazón descubrirá la visión de un abismo vertiginoso; el corazón en reposo escuchará de Dios cosas extraordinarias. El corazón desprendido de las imaginaciones termina por producir en sí mismo pensamientos santos y misteriosos, como sobre un mar tranquilo se ve bullir los peces y saltar los delfines... El recogimiento del corazón alcanzado plenamente, verá en modo cognoscitivo un abismo profundo, y el oído del intelecto, en su recogimiento, oirá cosas extraordinarias de parte de Dios”.

En Diadoco:

“la palabra espiritual colma de certeza el sentido del espíritu, ya que ella viene de Dios a través de la energía del amor... cuando se empieza a sentir plenamente el amor de Dios, entonces, gracias al sentido espiritual, se empieza también a amar al prójimo”

En Teolepto:

“El ojo goza de la sensación visual del objeto visible sin mediación de la palabra; él percibe, en la experiencia visual misma, el conocimiento del objeto visto. Así, el espíritu que se acerca a Dios amorosamente por el recuerdo, con la adhesión de un sentimiento ardiente y el silencio de la intelección soberanamente simple, es iluminado por la irradiación divina y toca los umbrales del esplendor futuro”

En Simeón el nuevo teólogo: (dentro de los himnos):

“El que ha sido iluminado en el Espíritu Santo ve en verdad y en espíritu, ya vea o ya duerma, esos bienes que los ojos no han visto, ni los oídos han oído jamás; esos bienes hacia los cuales miran los ángeles y que también ellos desean... Realmente no vemos a Dios con los ojos físicos pero Dios brilla a nuestro alrededor. ¿Dónde podemos ver a Dios? En todas partes, por ejemplo a través de los trascendentales: Unidad, Bondad, Belleza y Verdad... ¿Cómo ver a Dios si olvidamos la Belleza o la Bondad?... Si no somos capaces de amar a Dios. ¿Cómo seremos capaces de ver Su imagen en las personas con las que convivimos? Al ser incapaces de ver a Dios, sólo lo intuimos como un ser lejano e indiferente con nosotros...y dice el Señor ‘¿Cómo, pues, puedes decir que me escondo de ti, que no me dejas ver? En verdad, Yo brillo, pero tú, no me miras’... Si Dios no está en nuestros hermanos, ¿cómo podremos amarlos? No cabe duda que no tenemos nada claro en qué consiste amar a Dios sobre todas las cosas, lo que repercute en que amemos a nuestro prójimo de forma sesgada y a veces, equivocada”

Máximo el Confesor:

“El que no se detiene ante las formas de las cosas visibles para satisfacer sus sentidos, sino que busca a través de su espíritu las razones ocultas que hay en ellas, como si fueran figuras de las cosas espirituales, tal persona aprende que no hay nada

impuro entre las cosas visibles. Porque todo ha sido creado muy bueno según la naturaleza”

En Antonio, el grande:

“Nada es difícil para quien cree y quiere comprender a Dios. Y si luego quieres también contemplarlo, observa el orden y la providencia que hay en todas las cosas que por su Palabra fueron hechas y creadas”

En Calixto II:

“El agua que brota de la fuente llena la fuente, la que brota del corazón, la que el Espíritu agita sin cesar, llena totalmente al hombre interior con el rocío divino, y con el Espíritu, mientras hace de fuego al hombre exterior. El intelecto que se ha purificado de todo lo que es exterior y que ha sometido enteramente sus sentidos por la virtud activa, permanece inmóvil como el eje celestial. Detiene su mirada sobre su centro, en las profundidades de su corazón. Desde la cabeza, fija el corazón y proyecta, semejantes a relámpagos, los rayos de su pensamiento, impulsa las contemplaciones divinas y somete todos los sentidos del cuerpo.”

La meta de la vida espiritual es la gracia, la posesión del Espíritu Divino, que constituye el Reino de los Cielos. Por esta divina posesión, se entiende en la Filocalia, la vida mística, el íntimo goce de Dios. Los efectos que produce este inefable estado no solamente embriagan al alma, inundándola de luz,

sino también redundando en beneficios integrales, se trata de una paz suprasensible y de indescriptible dulzura, que recorre y suaviza al hombre todo entero, produciendo la alegría que hace gustar de antemano los gozos celestiales, con dulces tibiezas y perfumes penetrantes que enajenan al alma. El hombre vuelve a adquirir sus sentidos espirituales que le posibilitan percibir, comprender y ver a Dios.

*Por la Prof. Norma Novoa
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
